

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La Preciosidad como fenómeno social. Comportamientos y ética de las preciosas en el siglo XVII francés.

Enriqueta Bezian de Busquets.

Cita:

Enriqueta Bezian de Busquets (2005). *La Preciosidad como fenómeno social. Comportamientos y ética de las preciosas en el siglo XVII francés. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/335>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA “PRECIOSIDAD” COMO FENÓMENO SOCIAL

Comportamientos y ética de las preciosas en el siglo XVII francés

I. Consideraciones generales

La preciosidad en Francia fue un fenómeno complejo. No solo es difícil precizarla en sus contornos, sino que la mayor dificultad existe en la demostración de la misma con fuentes positivas, pues el resultado del análisis respecto de las preciosas, en opinión de Myriam Maitre,¹ producto de la sátira y de la crítica, tanto en las obras satíricas, en sus prácticas como en sus tomas de posición encontrando en éstas, elementos que puedan asociarla con las “preciosas”.

Esto que parece ser una nebulosa, en mi opinión, no es producto solo de la imaginación, o inventado por Molière, como argumenta Roger Duchene,² fue un fenómeno en que los que las rodearon sintieron su presencia, en todo el siglo XVII, aún antes y después de Molière, abundando los testimonios en los discursos literarios, filosóficos, de memorialistas y crónicas, a la vez que de los contemporáneos que acudían a los Salones que tenían por anfitrionas a mujeres.

Pensar que el “preciosismo” fue solo una invención de Molière, me parece que es partir de bases poco sólidas. No se critica lo que no se conoce, si pensamos que la crítica social, cuando no existían otros medios permitidos por la censura de la época, encontró en la literatura, el medio de evadir. Entendemos lo que implica la ficción, -sin desconocer los objetivos de entretenimiento que perseguían sus autores- y no desconocemos el esfuerzo de los escritores cuando rotaban en diferentes personajes, para que no se supiera lo que se pensaba, ni se identificara su manera de pensar. Ese juego fue común en los

¹ Myriam Maitre: *Les précieuses. Naissance des femmes de lettres en France au XVII siècles.* Paris, Champion, 1999.

² Duchene, Roger, *Les Precieuses, ¿ent-ils existé?*

libertinos de la época (un caso concreto fue el de Cyrano de Bergerac), medios que compartió asiduamente Molière.

Las pinturas de Molière, fueron diferentes, ubicándose tanto en el libre pensamiento como en la ortodoxia, pero no se duda que el conjunto de su obra fue una “comedia de costumbres.” Olivier Bloch en un estudio reciente sobre Don Juan o el Falso libertino”, insiste en la opinión que el tema central de su abundante obra no era pintar el retrato del libertino, el devoto o la preciosa, sino una serie de reflexiones sobre la lucidez y la ceguera, sobre la realidad y las apariencias, sobre el ser y el aparecer. O sea, elige las caricaturas del “falso libertino (Don Juan), el “falso devoto” (o el Tartufo) o las “falsas preciosas” o el “falso hombre honesto”, personajes cegados por la ambición o el orgullo, que los hacía caer en la ridiculez. Lo que en realidad afirmaba, era que todos estos personajes se sumieron en las falsas apariencias, cegados por el orgullo y el amor propio, pero de ninguna manera se desprende de ello que dichos personajes no existieran. Ello constituyó el juicio de Molière sobre el orden o el desorden social y moral que fluía en su tiempo.³ La ridiculización le servía a Molière para afianzar su pensamiento, negar la existencia de las preciosas, parece una exageración.

Mongredien, en un estudio muy minucioso sostiene enfáticamente la permanencia de las preciosas durante todo el siglo XVII, y Molière escribió algunas obras frente a las 600 en que dominó el romance precioso desde 1660 hasta 1700.⁴

Para estudiar el preciosismo podemos elegir entre dos vías posibles: o hacer un análisis socio-histórico y buscar en los textos la confirmación de lo que se encuentra en la sociedad de la época y una mejor comprensión del siglo XVII o realizar un análisis textual, que busca desentrañar las estrategias discursivas de los mismos. Intentaremos trabajar en la primera línea de desarrollo, usando los textos como fundamento.

En este sentido, más que la *noción de prueba* a la que hace referencia Chartier, me inclino por los testimonios, los que, como destaca Robert Darnton, no son pocos en la época y en mi opinión confirman la existencia de la *preciosi-*

³ Bloch, Olivier, *Don Juan ou le faux libertin, en Libertinage et philosophie au XVII siècle*. Université de Saint Etienne, París, pág.126.

⁴ Mongredien, , *La vie littéraire au XVII siècle*. Edit. Tallandier, 1947, pág. 228.

té de los Salones. Fuentes importantes constituyeron historias costumbristas como Tallemmant des Réaux, en sus *Historiettes* o Flechier en sus *Mémoires* y sin olvidar a La Bruyère en sus *Caracteres* o a las obras de literatura preciosa o Le Grand Cyrus y a los que las combatieron, por citar algunos.

El interrogante que nos planteamos, es ¿el estudio de un tema puntual del siglo XVII, responde a los valores documentales de las obras que permitieron su sobrevivencia? Creo que el centro de la historia ha cambiado por un gusto más vivo, por conocer la historia secreta de una época, las anécdotas “curiosas” y los pasajes que apelan a la memoria, en tanto nos conducen a la historia más profunda, del alma, de la manifestación sincera del yo, del cual las preciosas constituyeron un modelo. Es ésto lo que nos estimula hoy para estudios de este tipo, transcurridos varios siglos desde los acontecimientos.

II. Preciosismo femenino

El análisis se orientará hacia el “Preciosismo” femenino, ya que también existió un “preciosismo masculino”, que ha contado entre sus filas a Voiture, Chapelain, Menage, entre muchos autores clásicos impregnados de preciosidad en sus obras.

Me ha parecido importante centrarme en las mujeres, porque encontraron en el preciosismo el camino para abrir un espacio de conquista y reivindicación, haciendo posible en el siglo XVII, que tomara fuerza el *bel esprit*, que las caracterizaba.

El “preciosismo” planteaba una corriente de pensamiento que se tradujo en un comportamiento social y ético, entendido como una forma de conducta sentimental, con aspiraciones precisas, en sus ideales, costumbres, en el buen gusto, en el estilo del lenguaje, refinado y depurado como en sus prácticas y expresado en sus concepciones sobre el amor y el matrimonio. El preciosismo fue sobre todo de orden moral, pues la palabra era un signo del sentimiento.

Algunos estudiosos del tema distinguen una “preciosa verdadera”, que le precedió a la segunda “la preciosa ridícula”, a partir de la obra satírica de Molière; otros admiten que una sería aristocrática y la que le sucedió, burguesa, este último argumento, fue desestimado por René Bray, para quien, sólo hay una preciosidad en su desarrollo histórico o extensión social, la practicada por ta-

lentos desiguales.⁵ También se priorizaron aspectos diferentes, la *prude* o gazmoñería, de la coquetería. Antes de ser la preciosidad un movimiento literario, un género, o un espíritu, una manera de sentir o expresar, fue una de las formas más importantes de la vida social del siglo XVII, encarnada en la vida de los Salones o en las calles, donde las preciosas elaboraron un ideal, un arte de vivir que luego se expresó en la literatura y en la práctica.⁶ El término ya lo usó el Abbé de Pure, en su romance la *Pretieuse*, en 1656, cuando lo definía de esta manera:

...Je suis certain que la premiere partie d'une Pretieuse, est l'esprit et que pour porter ce Nom, il est absolument necessaire qu'une personne en ait, ou affecte de paroistre d'en auoir, ou du moins qu'elle soit persuadée

Luego se preguntaba si ¿todas las mujeres de espíritu eran preciosas?, a lo que respondía:

*Non, seulement celles qui se meslent d'écrire, ou de corriger ce que les autres escriuent, celles qui font leur principal de la lecture des Romans et sur tou celles qui inuentent des façons de parler bizarres par leur nouveauté, et extraordinaires dans leurs significations.*⁷

Aclara este concepto al decir que la "preciosa" no es la obra de la naturaleza sensible o material, sino un extracto del espíritu, una precisión de la razón, ella es la que la hace nacer. Muchos de estos elementos inspiraron a Molière para sus obras.

Somaize, en su *Gran Dictionnaire de las précieuses*,⁸ en el artículo *Antiquité* reafirmaba dicha idea: para ser mujer de espíritu, era necesario tener voluntad de serlo. Era un acto natural que a veces se transformaba en afectación.

III. Su explicación Histórica. Sociabilidad en los Salones

La sociabilidad a través de los Salones y del mundo de las Letras, volcada en importantes romances, como el de Mlle. Scudéry, les permitió a las pre-

⁵ Bray, René, *La preciosité et les précieux*. Editions Albin Michel, París, 1946, pág.137.

⁶ Mongredien, op.cit., pág.186.

⁷ Abbé de Pure, *Les Pretieuses*, Tome I, 1958, pág. 5-7.

⁸ Baudeau sieur de Somaize, Antoine, *Le Gran Dictionnaire des précieuses ou la chef de la langue des ruelles*, 1660.

ciosas moverse con libertad en el mundo masculino -que le había cerrado sus puertas durante siglos- hasta adquirir un rango particular. Esta “aristocracia del espíritu” fue la base de toda la “preciosidad”.

Lagarde y Michard, consideran que la corriente preciosa, fue un fenómeno europeo de comienzos del siglo XVII.⁹ En Inglaterra Lilly, lanzaba el *euphuïsme*, caracterizado por el manierismo de la forma, la ingeniosidad, la erudición. En Italia, el *marinismo*, vacío de pensamiento pero con un gran artificio verbal, de imágenes y antítesis. En España, el gongorismo o cultismo se definía por la oscuridad de estilo, aunque luego se amplió al conceptismo, cuando a la aristocracia de la forma se agregaba la sutileza del pensamiento.¹⁰

Sus particularismos y relaciones con el clasicismo hicieron del “preciosismo” un fenómeno nítidamente francés. Sus antecedentes se remontaron a algunas obras medievales, como el Romance de la Rosa, y luego en el s. XVI con Bellay y Ronsard.

El medio en que se desarrolló la preciosidad fue la Corte. Las preciosas encontraron allí la calma y el alejamiento de la barbarie, manteniendo las mujeres protagonismo en la poesía galante, la conversación y en la cortesía, en una Corte que brillaba con los últimos Valois. Con Enrique IV, se hizo grosera y burda, quizás por la educación y la vida militar del Rey por lo que un grupo selecto buscó un espacio particular de distinguirse, de espíritu refinado, pero en que era requerida además la inteligencia. Para huir de dicha atmósfera se refugiaron en otros centros de reuniones: los Salones, uno de los hechos de sociabilidad más claros del siglo XVII.

El Salón típicamente francés fue un fenómeno fascinante de la historia cultural francesa. Fueron espacios para la literatura, el pensamiento, más allá de los controles de las doctrinas oficiales y de la sociedad estamental, con fronteras abiertas para el pluriconfesionalismo, la emancipación femenina, la tolerancia y la eliminación del prejuicio, creando un microclima propicio para el desarrollo del pensamiento erudito y artístico, enclave del espíritu. Su característica principal fue la ruptura, el quiebre de todas las estructuras y límites. Allí na-

⁹ Lagarde, André y Michard, Laurent, *XVII siècle. Les grandes auteurs françaises du programme*. Bordas, France, 1965.

¹⁰ Lagarde et Michard : *ibidem*, pág.55.

ció la necesidad de crear un lenguaje y una literatura que identificara a las preciosas a fin de constituir un francés literario como el del Dante en Italia.

El Salón constituyó un punto de irrupción del matriarcado, alejado de las instituciones de la sociedad masculina. La *Salonière* era una dama de buena posición económica, que en un ambiente de creatividad, provocaba conversaciones entretenidas, de bienestar anímico a la vez que de agitación intelectual. El lema fue la diversificación en la homogeneidad.

Funcionó como una Corte separada, aristocrático primero con el Salón de Rambouillet y luego burgués, con Scudéry, como modelo antitético en que se consumó el ennoblecimiento de la burguesía y un aburguesamiento de la nobleza. *Savoir et savoir vivre* fue un logro del Salón de Rambouillet.

Allí las “preciosas” reclamaron un lenguaje desprovisto de obscenidades y pedantismos, plegándose a las reglas del juego del arte de la conversación, toda fineza y delicadeza, expresando permanentemente su sed de saber y proyectando su propia visión del mundo. Se discutía sobre muchos aspectos, particularmente sentimientos y relaciones amorosas, constituyéndose una ética de la reserva y la discreción.

El lenguaje se pulió, se hizo claro y agradable, bosquejándose a partir de allí la gran reforma de la sociedad francesa, que apasionó a la opinión. El deseo de distinguirse se afirmó en el lenguaje, extirpando las malas palabras, e ingeniando una jerga preciosa, que provocaron admiración y crítica. Se abusó de adverbios superlativos “furiosamente”, “terriblemente”, “espantosamente”, etc. y de adjetivos “terrible”, “admirable”, “furioso”, etc. Respetaron el purismo aristocrático, la propiedad de los términos y fijaron nuevas expresiones, buscando siempre la originalidad. La perífrasis fue utilizada para desterrar lo vulgar, lo mismo que el uso de metáforas demostró su ingeniosidad verbal. Hubo una tendencia a la abstracción, de estilo rebuscado, sustantivándose algunos adjetivos como belleza, gracia, mérito, dulzura, etc. El lenguaje usado por las protagonistas de las obras de Molière, en especial en “Las Preciosas ridículas” fue un lenguaje caricatural, en donde se exageraba. El Dictionnaire de Somai-ze, dio cuentas de los vocablos incorporados por el preciosismo, que supuso un “no” al viejo lenguaje, evidenciando su tendencia al modernismo. El lenguaje

complejo y particular, imposible de condenar, fue una importante contribución a la formación de la lengua francesa.¹¹

Muchas mujeres pasaron de la “conversación a la creación”, como Mme. de Lafayette, con su romance la Princesa de Clève, o Mlle. d’Scudéry con su romance “La Carte de Tendre”, verdadero catecismo de las preciosas a mediados del siglo XVII.

La vida mundana se desarrolló en un barrio burgués, en el corazón de París: el Marais, nuevo centro cultural del París aristocrático.¹²

La época de oro del “preciosismo” fue de 1635 hasta 1650, en que florecieron gran cantidad de Salones. La paz reestablecida por Richelieu, favoreció la expansión de los mismos: el de Mme. de Loges, el de Sablé, el de Mlle. de Scudéry, Mlle. de Montpensier, Mme. de Sully y otros burgueses, como el de Mme. de Sçarron (futura Mme. de Maintenon) pero para el preciosismo fue esencial el de Mme. de Rambouillet. No fue un Salón literario, sino aristocrático, donde se expandían las buenas maneras, el encanto de la vida en sociedad, costumbres, conversación, coquetería y poesía. Fue destacado no sólo por su permanencia, sino por sus asiduos visitantes, Guez de Balzac, Valentín Conrart, Chapelain, Voiture, La Rochefoucauld, La Fontaine, a la vez que mujeres prestigiosas como Mme. de Sevigne, famosas por *sus lettres* o Lafayette y Scudéry que eran valoradas por sus romances en su medio. El animador de dichas reuniones fue Voiture, con sus cartas y poesías.

El Hotel de Rambouillet, tenía como anfitriona a *Arthénice*, nombre que le había dado Malesherbes a Mme. de Rambouillet. Italiana naturalizada luego casada con el marqués de Rambouillet, recibía a sus invitados íntimos en su famosa *Chambre bleu*, asistida por sus hijas *Julie* y *Angelique*. Ella soñaba con entretener, procurando todas las distracciones a los que la rodeaban.

El mejor testimonio sobre la ingeniosa marquesa de Rambouillet y su Salón lo encontramos en Tallemant des Reaux.

Desde los veinte años, ya Mme. de Rambouillet no quería asistir a las Asambleas del Louvre, cosa extraña para una mujer joven y de su calidad. Ella sostenía que allí no encontraba nada de placentero:

¹¹ Bray, René: op.cit., pág.175.

¹² Busquets, Enriqueta, Artículo “Salones”, Diccionario Histórico Conceptual del Antiguo Régimen, UNT, 2003, pág.308.

*...Ella siempre ha amado las cosas buenas, aprendió latín, solo para leer Virgilio. Es una persona hábil en todas las cosas, fue la arquitecta de su Hotel Así se convirtió el Hotel de Rambouillet en el teatro de todos los divertimentos, nucleaba a los más galantes de la Corte y a los más civilizados de los bellos espíritus del siglo. Uno de sus más grandes placeres era asombrar y sorprender a los asistentes.*¹³

A Richelieu no le agradaba mucho estos Salones, pues el Cardenal quería que la Corte se convirtiera en el centro de la vida francesa, aunque asistió a algunos de ellos. Más tarde no fueron bien vistos, cuando se conoció de la asistencia a los mismos *frondeurs*, algunos de ellos “rabiosos”, como La Rochefoucauld.

Corneille en sus primeras piezas presentó el ideal precioso de las bellas damas y elegantes caballeros, siendo habitué del de Mme. de Rambouillet y luego del de Scudéry.

En los Salones se realizaban entretenimientos literarios, adoptaban nombres romanescos, muchos de los personajes de l’Astrée o de Clelia, se participaba en querellas literarias, como la de los sonetos, o se hacía lectura de obras, como las Cartas de Guez de Balzac o el Polyeucte de Corneille, hasta el mismo Bossuet, improvisó en ellos un sermón. También se analizaban argumentos de la “casuística amorosa”, los compromisos de las preciosas con el corazón o con la razón, además de innumerables juegos de divertimento, baile de máscaras, colaciones campestres, cantos, etc.¹⁴

Otro Salón al que asistieron importantes figuras del protestantismo, fue el de Mme. de Loges, a quien Balzac dió el nombre de Urania. La presencia de Gastón de Orleáns, lo hizo sospechoso a los ojos de Richelieu, cerrando en 1629, su Hôtel.

La gente de Letras también encontraban en estos Salones sus beneficios, las relaciones con mujeres delicadas, sensibles, espirituales, enriqueciéndose personalmente, abriéndose el camino para los hombres del espíritu y de la ciencia.

La muerte de Voiture, coincidiendo con los comienzos de la Fronda, marcó el fin del Salón de Rambouillet, siendo a partir de entonces desfavora-

¹³ Tallemant des Reaux: op.cit., pág. 211.

¹⁴ Lagarde y Michard, op.cit, pág.56.

bles las circunstancias para la vida mundana, por la inseguridad, el alejamiento de la Corte, las intrigas y rivalidades dentro de los personajes de la política. Cuando la paz civil retornó, la tradición se renovó nuevamente.

Menos aristocrático y de carácter burgués más literario que el Hôtel de Rambouillet, fue el de Scudéry, que recibía todos los sábados en el Salon del Marais a burgueses comprometidos con los romances y las *gens de lettres*. Todos los años Scudéry publicaba un tomo de su romance de Le Grand Cyrus entre ellos “Clelia”, los habitués se reconocían en sus personajes, reencontraban sus historias, sus conversaciones. Se cantaban canciones acabadas de escribir, se organizaban *tournois poetiques*, etc. Este Salón dio el tono a la preciosidad literaria y moral durante muchos años.

Un lugar de elección para las preciosas fue el de condesa de la Suze, de ilustre familia hugonote, interesada especialmente en la poesía. Su Salón se convirtió rápidamente en una oficina preciosa, en el Reino del Amor y la Galantería. Ella fue una preciosa galante que no renunció a las “alegrías del amor terrestre”, convirtiéndose en árbitro de la galantería. También acudieron allí mujeres sabias, que disertaban sobre derecho, lingüística etc. Fue además importante el salón de Mme. de Lafayette, al que acudía Sevigné, La Rochefoucauld, Condé, Retz, lo más inteligente de la sociedad preciosa. Se leía a Cyrano, a Nicole, a Pascal, las Fábulas de La Fontaine, etc.

No hay dudas que los Salones fueron laboratorios donde se elaboró la sociedad civilizada de su tiempo.¹⁵

IV. Comportamientos y ética de las preciosas

a) La cultura del espíritu

Ya hemos visto que una de los principios esenciales a las preciosas fue diferenciarse, elevarse por encima de lo vulgar. Ellas podían ser delicadas, plena de encantos, pero donde el buen gusto se conciliara con lo natural. No nos referimos a la imagen distorsionada y exagerada por Molière, que tanto trascendió y que fue absorbida por la literatura posterior.

¹⁵ Mongredien: op.cit., págs.192-198.

La representación que brindaban era del buen gusto, sin que derivara en la afectación o pedantería. La idea era distinguirse en las cosas del espíritu.

Muchos contemporáneos identificaron a las preciosas con el *bel esprit*, acreditado por la sutileza de su estilo, no como la “ridícula” que percibieron más tarde. El *bel esprit*, fue un estilo y un carácter, un modo de ser, una forma de visión, guiado por la verdad, la recta razón, contra el falso gusto y la ignorancia.

El *bel esprit* en el siglo XVII fue poco explorado, pero los escritores hacían referencia frecuente a él.

A los ojos de sus detractores, era un lenguaje en delirio, que perdía toda función referencial, un discurso sofístico, una “ingeniosidad vacía”, traducida en construcciones artificiales y muy relacionado con el conceptismo italiano y español. Observamos así que el espíritu asumía multitudes de formas, descrito como una “enfermedad contagiosa”, de la cual la preciosidad mundana y la vulgaridad burlesca eran formas de la misma depravación.

Es necesario tener en cuenta el antes y después de las obras de Molière. Esta segunda acepción, sin duda correspondió al después.

En sus Memorias, Flechier, cuando visitaba las provincias del interior de Francia, relataba como el ruido de su poesía había producido que se le acercaran tres preciosas,

Que rechercheren mon amitié, et qui cruren qu'elles passeraient par savants dès qu'on les aurait vue avec moi, et que le bel esprit se prenait ainsi par contagion.

También relataba que al aproximarse a su mesa, querían ver qué libros tenían, llamándoles la atención el Arte de Amar de Ovidio, traducida por Nicole, destacando Flechier, “*la curiosité invincible*” y *cómo esperaban poder aprender alguna cosa*.¹⁶

Esta cita es indicativa por un lado de la repercusión del “preciosismo” en provincia, del uso del “bel esprit”, en la época y la expresión que éste se tuviera por contagio, sin dudas Flechier estuvo ya influenciado por Molière. Fue tan fuerte su influencia que en pleno siglo XVIII se la advertía perfectamente en Voltaire, en dos artículos de la *Encyclopédie*, *Gens de Lettres* y *Esprit*. En el

¹⁶ Flechier: Memoires. Edit. Teruel, pág.50.

primero rechazaba integrar el “*bel esprit*” a la categoría de *gens de lettres*, porque suponía, menos estudio, menos cultura y no exigía ninguna filosofía. Consistió principalmente “*imaginación brillante, conversaciones agradables ayudados por una lectura común*”.¹⁷ Así excluyó del templo del buen gusto a todos los escritores de la corriente galante moderna, como Balzac, Pellison, Saint Evremond, Voiture, Fontenelle, Marivaux y por supuesto a las preciosas.

En el artículo *Esprit*, Voltaire decía “ *el bello espíritu*” es un cartel, un arte que demanda de la cultura una especie de profesión, que desplaza la atención del objeto hacia el discurso.¹⁸

Rebatiendo dichos argumentos, un estudioso de nuestros días, con una visión diferente, Alain Viala sostiene que en la época el *bel esprit* era un escritor, un *honnête homme* quien practicaba la literatura como un amateur.

Un respetuoso escritor y moralista del siglo XVII, que frecuentó los Salones, como La Rochefoucauld creyó que se había abusado del término, reconociendo la ambigüedad del mismo, pues se le dio ese nombre a muchísimos autores y malos poetas, sirviendo más para tornar a la gente en ridícula que en alabarla. No hay dudas que era conocedor de los efectos de “Las preciosas ridículas”.

A través del análisis del tema del “amor”, se observa como las preciosas se desprendieron del goce y el placer del cuerpo para hacer un culto del espíritu, expandiendo el gusto del placer del espíritu.

b) El Ideal amoroso

El amor fue un tema central en el ideal de las preciosas. Pero no era el amor alegre, festivo del siglo XVI. Mme. de Rambouillet había exigido en su Salón que se respetaran las convenciones sociales y que imperara la decencia, pero la pasión que provocaba luchas permanentes era castigada. Fue la influencia de l’*Astrée* d’ Honoré D’Urfée que había servido de modelo, la que hizo que se desprendieran del amor de la sensualidad vulgar y de la pasión ciega del goce y retomaran el placer del espíritu, como sustituto del goce del cuerpo.

¹⁷ *Encyclopedie ou Dictionnaire Raisonné des Sciences, des Arts et de Metier*. Livourne, Edit. MDCCLXXIII : art. *Gens des Lettres*:

¹⁸ *Encyclopedie* : ibidem, art. *Esprit*

Las Preciosas volvieron al amor platónico. Pero esta austeridad era acompañada de galantería, pues las preciosas amaban la coquetería, ligado al antiguo amor romanesco de la Edad Media, en especial del siglo XII.¹⁹

Ni Italia ni España habían conocido entonces una preciosidad galante, quizás porque la vida social estuvo menos desarrollada.

Ello no quiere decir que todos los hombres fueran ascetas, ni las damas virtuosas. ¿Fue una hipocresía?

Muchos pensaron que las preciosas no amaban. Cotin en sus *lettres Galantes*, decía que una “preciosa no tiene sexo”, o Ninon de Lenclos, les denominaba “las jansenistas del amor.”²⁰

Algunos distinguieron a las coquetas y las mojigatas. Nadie desconoce su obediencia a la moda, sus perfumes, turbantes, pero es difícil establecer una línea demarcatoria entre ambas, pues la mojigatería disimulaba a veces su galantería.

La Bruyère, que hacía una pintura de su tiempo, no tenía buenos conceptos respecto de las “coquetas” y mujeres “galantes” que frecuentaban la sociedad. Aunque no les denominaba “preciosas”, su imagen se reflejaba en esta cita. Se refería en estos términos:

*Una mujer galante quiere inspirar amor; una coqueta solo anhela parecer amable y que la llamen bonita; aquella trata de comprometer; ésta se contenta con agradar ; la primera pasa de un amante a otro; la segunda se divierte con varios al mismo tiempo, domina en una la pasión y el placer, en la otra la vanidad y la ligereza. La galantería es una debilidad del corazón, la coquetería un desarreglo del espíritu.*²¹

Cotin decía a veces:

yo no se si su apariencia respondían siempre a la verdad y su corazón y su boca no se contradecían a veces.

El Abbé de Pure en su obra *Preiueses*, imaginaba que la entrada en la preciosidad era una suerte de monasticismo. Distinguía también algunas suertes de amor: a) el amor de *oui*, que es el amor de la coqueta, b) el amor de *non*, el de la finette, c) el amor de *mais*, de la discreta. Somaize en su Diction-

¹⁹ Lagarde y Richard: op.cit., pág.59.

²⁰ Bray, René: op.cit., pág.151.

²¹ La Bruyère: *Los caracteres*, Ed. Siglo XX, Bs.As., pág.55.

naire, distinguía varias clases de estima: la inclinación, la preocupación, el interés, el reconocimiento, la amistad, el amor, la alianza, la complacencia y los celos. Por eso me parece importante después de observar el análisis de los sentimientos en todas sus gamas, el comentario que hace René Bray al respecto: “*las Preciosas han servido para la profundización del espíritu del clasicismo, un arte psicológico deseoso de verdad, moral y de claridad.*”²²

El refinamiento hacia los sentimientos, condujeron a análisis muy finos y minuciosos, a menudo figurados, con alegorías, como fue la célebre *Carte de Tendre*, de Mlle. De Scudéry, catecismo de las preciosas.

Esta obra tuvo su origen en un juego imaginado, en ocasión de una discusión de Scudéry con Pellison. Después que Scudéry había declarado que distinguía tres suerte de amigos, Pellison le demandaba que era lo que tenía que hacer para convertirse en amigo “*tendre*” (tierno) y fue para guiarlo que Scudéry se entretuvo escribiendo dicha *Carte*.

En este romance galante de diez volúmenes, Scudéry en su primer volumen de Clélia, describía la sociedad preciosa del siglo XVII transportándola a la antigüedad romana. Su heroína Clélia, dominaba la estrategia amorosa a la perfección, conociendo los rincones del espíritu y del corazón, dibujando el país de Tendre, país del amor.²³ Para Pascal era la “tendrese” de la infancia, de una conciencia inocente. Bossuet lo relacionaba con la vejez, por la tendencia a conmoverse.

El romance de Tendre describía los celos, las inquietudes, las impaciencias, las alegrías, los gustos, la desesperación y las esperanzas.

Exigía así un amor respetuoso, la decencia y la discreción en la declaración del “fuego del amor”, estableciendo los caminos que conducirían al país de “Tendre”, regado por la rivera de la Inclinación, el camino sobre la estima y el camino sobre el reconocimiento. La rivera derecha representaba a la razón y la de la izquierda a la del corazón. Así los amantes se deslizaban por el agua, pasando por las etapas del sentimiento, hasta llegar a las tierras desconocidas del matrimonio.

²² Bray, René: op.cit., pág.159.

²³ Nota: Se entiende por *tendresse*, el carácter tierno, sensible y delicado.

Sería motivo de un trabajo especial analizar la obra completa, pero para ratificar las intenciones de Scudéry, respecto del amor observemos un fragmento del texto:

Ainsi Clélia fait voir par ces routes différents qu'il faut avoir mille bonnes qualités pour obliger à avoir une amitié tendre ; et ceux qui ont de mauvais, ne peuvent avoir part qu'à sa haine ou à son indifférence. Aussi cette sage fille, voulant faire connaître sur cette carte qu'elle n'avait jamais eu d'amour et qu'elle n'aurait jamais dans le cœur que la tendresse... parce qu'il est assez dangereux à une femme d'aller un peu au-delà des dernières bornes de l'amitié. (Clélia).²⁴

c) El Ideal del matrimonio

Para poder comprender la posición de las preciosas, frente al matrimonio en especial dentro de la burguesía, no se puede obviar la situación que atravesaba el mismo en el siglo XVII. Este era un contrato, producto de una alianza entre dos familias, en donde primaban los intereses. Acuerdos que se gestaban cuando la joven era adolescente, cuyos sentimientos todavía no habían despertado y que entre las opciones que se le presentaban estaban el convento o el matrimonio. Era para escapar a esta amenaza que las jóvenes se sometían a la voluntad de sus progenitores. Es comprensible que el efecto de ello, fuera la desavenencia, la indiferencia y hasta muchas veces la hostilidad hacia su marido. Si se mantenía en la obediencia, su destino era maternidades múltiples, muchas veces abandonada por su marido o sufrir humillaciones e infidelidades. Esto se puede observar muy bien en las Cartas de Mme de Sevigné, considerada una preciosa, que le dirigía al Sr. de Grignan su yerno y a su hija para que después de tener hijos tres noviembreros seguidos, controlara la natalidad.

Escúcheme querido yerno, usted se regodea en sus obras, en lugar de tener piedad de mi hija, no hace otra cosa que reírse de ella. Como se ve no sabe lo que es dar a luz... Le quitaré a su mujer o cree que se la di para que la matara, para que acabara con su salud, belleza y

²⁴ Nota: El texto completo, presentado con la grafía de la época, edición 1656, es accesible por Internet, subvencionado por los Fonds National Suisse de la Recherche Scientifique en combinación con la Universidad de Neuchâtel. El sitio es "Artamène ou Le Grand Cyrus (1649-1653), 7443, en su edición en línea.

*juventud. Espero en mi próximo viaje no encontrarme con una mujer embarazada, siempre embarazada, una vez más embarazada.*²⁵

Luego recomendaba a su hija el uso de algunos “astringentes” (píocimas), que revelaba que en secreto existía ya una práctica que esbozaba un maltusianismo en ciernes. Las razones podían ser económicas, de supervivencia, pero chocaban con los cánones de la Iglesia Católica.

Este esbozo de “doctrina del amor”, que tenía que ver con la “cortesía”, sostenida por las preciosas, no era una doctrina religiosa, por el contrario el ideal moral y religioso, la condenaba. Ello demuestra que existía un cierto divorcio entre las costumbres y las formas de vida religiosa. La moral comenzó a alejarse de los ideales de los claustros y se hizo más laxa.

El plan de las preciosas, que era social y sentimental, sin duda, estuvo penetrado de cierto feminismo y de algunas audacias para la época: la igualdad del hombre y la mujer, la liberación del amor de toda servidumbre, la limitación del matrimonio, que sería automáticamente roto en el primer nacimiento, el “derecho al amante”, llegando hasta admitir el divorcio. Eran conscientes las preciosas que dichos principios eran parte de la imaginación, peligrosos e inaplicables, pero fue una manera de soñar. Tampoco quiere decir que todas compartieran estos principios, muchas de ellas fueron esposas ejemplares. Quizás fue importante para algunos sectores como la burguesía, que aspiraban a conquistar una libertad relativa, goce del que disfrutaban las mujeres de la aristocracia.

Los romances preciosos abundaron en críticas y condenaban la institución del matrimonio. Era necesario encontrar el afecto hacia las mujeres, el reinado del amor y el romance le proporcionaban ese mundo quimérico donde dar curso libre a los sentimientos. Por eso propiciaron la vuelta al amor cortés de la Edad Media, depurado, intelectualizado.

Molière que fue un crítico de las preciosas, sin embargo en el diálogo de sus personajes, ridiculizaba dicha situación, para poner más en evidencia la desigualdad de los sexos, y la deficiencia del matrimonio. Tanto Molière como Somaize han querido hacer reír a expensa de sus contemporáneos, a través de la deformación de los originales.

²⁵ Mme. de Sevigné: Carta del 18 de octubre de 1671, en *Ensayos de la memoria de Philippe Aries*, Edit. Norma, 1996, pág.388.

En *L'Ecole de Femmes* se pueden observar perfectamente cuales eran las concepciones sociales sobre el matrimonio en el famoso sermón de Arnolphe à Agnes, cuyas burlas eran verdaderos sacrilegios:

*Vuestro sexo es para la dependencia
Del lado de la barba está el todopoderoso
Las dos mitades no tienen igualdad
Una es mitad suprema y la otra subalterna.
Una es todo sumisión y la otra gobierna*

En otra parte del mismo Arnolphe la hacía leer a Agnes, las máximas de la mujer casada

*Que el hombre que la toma, la toma solo para él
Solo debe arreglarse para el marido que la posee
El solo determina el sentido de su belleza
Ella solo debe complacer a su esposo
En el escritorio no debe haber papel, tinta, ni pluma solo el marido debe escribir en él
En los salones las mujeres corrompen sus espíritus.²⁶*

Jean Calvet considera que con la obra se pretendía demostrar que las jóvenes de la burguesía, con la educación de los conventos, destinada a proteger su inocencia, se las preparaba para las inconsecuencias más osadas.

Molière en materia de filosofía conyugal, según los estudiosos, sostuvo que la confianza estimulaba la fidelidad, y que la obligación por el contrario creaba el odio y la revuelta. Una prueba del rechazo de dicha obra no solo en el siglo XVII, fue el ostracismo de la misma en los programas escolares.

d) Otras reivindicaciones femeninas de las preciosas

En *L'Ecole de Femmes*, Molière no se mostró del lado de las preciosas "no ridículas" y de las mujeres sabias que aspiraban a un sistema educativo que reconociera su inteligencia.

Arnolphe declaraba "*que prefería a una sottie (que significaba de poca inteligencia y saber) que a una mujer bella con mucho espíritu.*"²⁷

²⁶ Molière : *L'Ecole des femmes. Etude critique illustrée*. Texte integral. Bordas, 1979.

²⁷ Molière: *L'Ecole de Femmes*, op.cit., pág.43.

El tema de la igualdad de los sexos fue negado en la modernidad, seguía en vigencia el adagio latino *Fragilitas, imprudentia, imbecillitas, sexus*.

Para Montaigne la escritura sabia no les llegaba al alma, sino permanecía en la lengua: ... *es necesario dejar a las mujeres la superstición de las palabras*. Guez de Balzac sentía aversión por las mujeres sabias, pese a frecuentar los Salones. Pero las mujeres animadoras de la vida mundana pretendieron dar el tono a la literatura y penetrar en la ciencia.

Se mostraron osadas e imbuídas de un espíritu curioso, apasionadas por las matemáticas. Molière a través de sus personajes Belisa, Armando y Philaminte, en *Les Femmes Savants* expresaba la filosofía de Gassendi y la Mothe le Vayer, amigos personales del círculo de los libertinos.

Lo que le molestaba de las “mujeres sabias” era sobre todo que se apartaban de su casa, perturbando el equilibrio familiar. ¿Por qué Molière se decidió contra la emancipación de las mujeres? Antoine Adam, busca encontrar una explicación de ello, pues Molière se había manifestado a favor de su libertades en reiteradas oportunidades, posiblemente fue por la acusación que el Abbé Cotin le había hecho a los actores de teatro, así aparece en su obra como Trissotin (tres veces tonto). El teatro era como una tribuna, a la que los autores tenían acceso para defenderse.²⁸

También lo hizo con Menage, helenista y pedante, ridiculizándolo en el personaje Vadius. Fue un hecho de la sociedad puesto en escena.

Trissotin y Vadius era personajes sintomáticos de la evolución de una época, el primero admiraba a las preciosas por su “bel esprit”, Menage se inclinaba ante el gusto extravagante de las damas. Molière contrastaba sus personajes, el pedante contra el ignorante, y en su concepción del matrimonio, criticaba a la vulgaridad del matrimonio de las preciosas. En boca de Martine realizó un ataque a la pedantería:

No se necesita un pedagogo o un hombre de espíritu, yo quiero un marido que no tenga otro libro que yo.

V. Aporte de las preciosas

²⁸ Adam, Antoine: *Histoire de la Litterature Française au XVII siècle*, Tomo I, Donet, 1948, pág.263.

La gran contribución de las preciosas fue el desarrollo de la “*politesse*” mundana, triunfando la cortesía y el arte de la conversación. Coquetas, o moji-gatas, las preciosas triunfaron, pues fueron las anfitrionas del desarrollo de la sociabilidad en Francia, ejerciendo un verdadero “control social”, sobre costumbres y lenguaje.

Sus romances, alegorías, retratos y máximas en los diferentes géneros literarios, se impregnaron de este espíritu precioso, ganando su movimiento cada día mayor terreno.

Su irradiación superaba lo propiamente mundano, llegando hasta la Corte y a las clases más modestas, dándose un proceso invertido de abajo hacia arriba, contribuyendo al refinamiento del gusto y desarrollo de la cultura francesa. El ascenso social de la burguesía se cristalizó a través del preciosismo, médicos, procuradores, abogados, parlamentarios participaron de estos juegos, incorporando la delicadeza en los sentimientos, en los modales, la galantería, el gusto por las “*belles lettres*”, demostrando que ello no era ya patrimonio de las grandes damas. Fueron las mujeres de espíritu, las que marcaron la ascensión de la burguesía a la vida de “sociedad.”²⁹

En el Salón de Scudéry, fue Sapho la que brindó el aire libre a sus asistentes entre los que se contaban Méré, Faret, que al dar los contornos del “*honête homme*”, sintetizaron el perfil del hombre del clasicismo, desprovisto de afectación, con el justo medio, virtud moral, de civilización y de sociabilidad, con la racionalidad brindada por el cartesianismo.³⁰

Desde el punto de vista del lenguaje hoy se reconoce que el preciosismo lo ha depurado, enriquecido, creando maneras de hablar nuevas y contribuyendo a forjar la lengua clásica. Si abusaron de las metáforas, hicieron posible que la lengua diera hospitalidad a una multitud de ideas, que terminaron por mostrarse prudentes y se quedaron en ella.³¹

En el plano de las reivindicaciones femeninas, todos sus planteos fueron motivados por la necesidad de tener un espacio en la sociedad, que les permitiera ser escuchadas y no subvaloradas.

²⁹ Mongredien: op.cit., pág.198.

³⁰ Busquets, Enriqueta: op.cit., “*Honête homme*”, pág.168.

³¹ Claretie, Leo: *Historia de la literatura francesa*. Tomo I, Edit. Americana, Bs.As.

Su condición de sumisión y la ignorancia de su sensibilidad, pudieron revertirla por un siglo de trabajo arduo, tanto en el plano social como sentimental. Cambiar las costumbres no era fácil, sus desafíos podrán considerarse atrevidos, hablar de divorcio, o de un régimen de matrimonio renovable por la voluntad de las partes, o de control de la natalidad desafiaba a un orden milenar controlado estrictamente por la Iglesia.

Ellas soñaron construir otro mundo, cuyo reinado era el del amor, pero fue a través de la literatura y de la sociabilidad de los Salones y las calles, que sembraron una semilla, la de “ser escuchadas.”

El respeto que ganaron fue un camino abierto, todavía en los siglos siguientes los obstáculos no desaparecieron, formando parte de la utopía que alimenta a la historia.

Dra. Enriqueta Bezan de Busquets